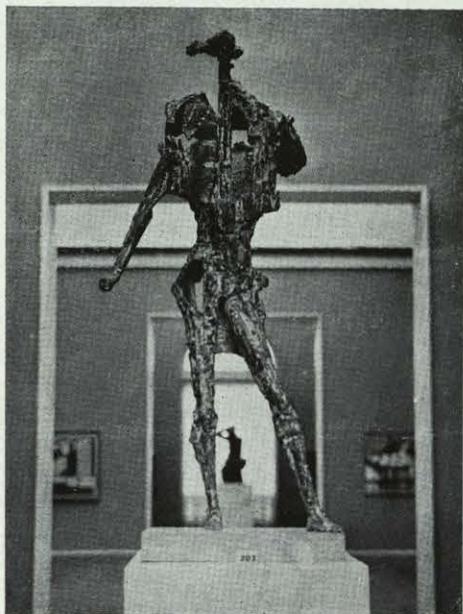


Primer Certamen Nacional de Artes Plásticas



El escalafón es uno de los mitos sagrados de los españoles, de los más secretamente anhelados y de los más ardentemente perseguidos. Lo difícil es penetrar en uno de ellos, pero una vez dentro sólo hay que revestirse de paciencia para alcanzar todos los puestos y prebendas a que dé lugar.

Y algunas de las más prestigiadas Exposiciones artísticas de la nación habían adoptado ya el sistema aludido, de clasificar a los artistas según su grado, antigüedad,

etcétera. Sin una tercera medalla no se puede aspirar a otras más altas. Todo tiene que ir contado, por sus pasos medidos, aunque a veces la lentitud burocrática sea menos dinámica que la vida del artista y se den los casos lamentables de que la muerte los sorprenda sin haber alcanzado las recompensas a que se hicieron acreedores por merecimientos propios.

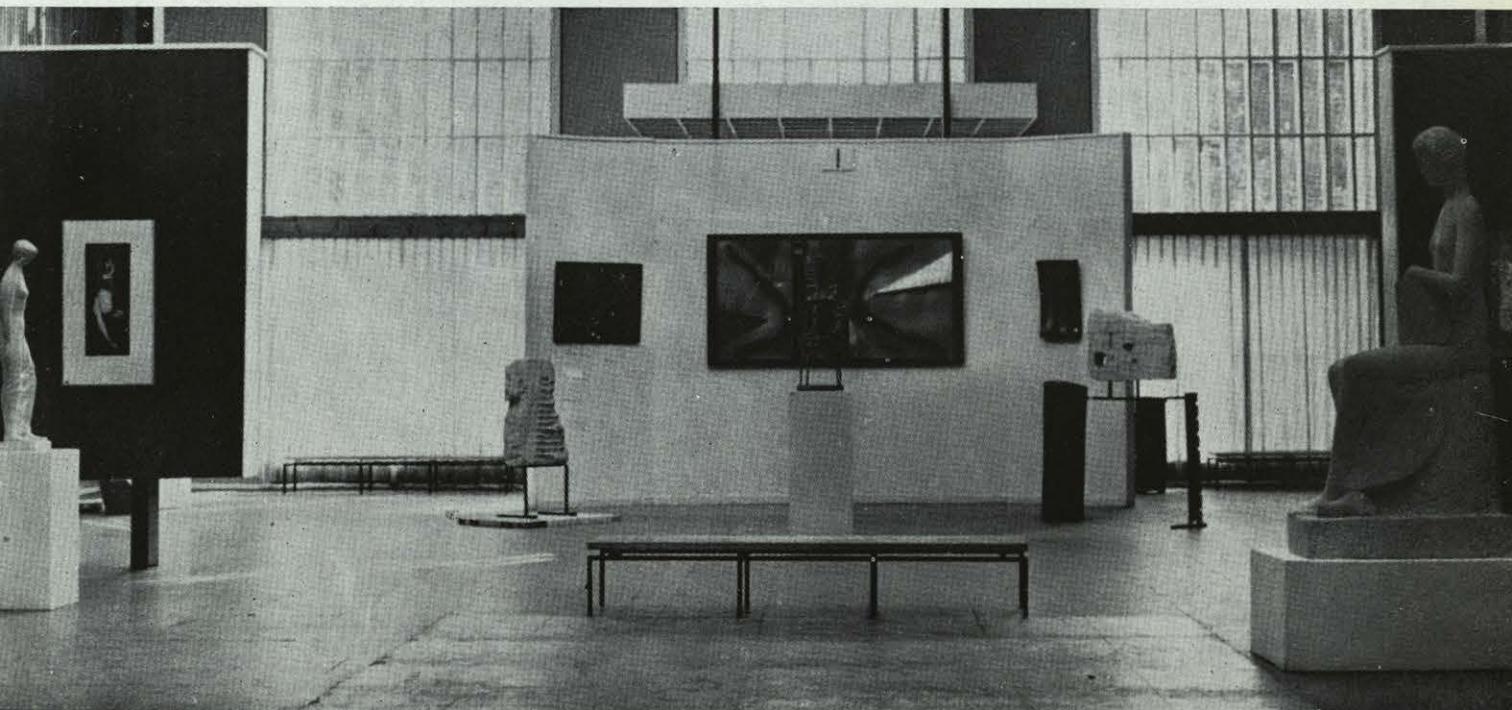
Sólo plácemes merece la idea de convocar un Certamen nacional importante en premios y exigencias artísticas, al que pueden asistir todos en igualdad. Ni las edades, ni los galardones anteriores, son discriminatorios. En el Primer Certamen Nacional de Artes Plásticas que ahora se está celebrando en el palacio Velázquez del Retiro madrileño, no ha existido más criba que la de requerir una reconocida valía en la obra de arte realizada. Tarea que en parte se han encargado de atender las provincias españolas por medio de los Concursos previos, y en el caso de los artistas residentes en Madrid por invitación personal cursada por los organizadores del Certamen.

Cerca de tres millares han sido las obras con dignidad suficiente para competir en esta nueva y esperanzadora tarea artística nacional. Pero ya se sabe que no hay local en Madrid, ni en ninguna otra ciudad de nuestra patria, capaz de albergar esa cifra. Después hubo de efectuarse otra mayor y nueva selección quedando el número definitivo en 328, que es el que puede verse ahora.

Todas estas grandes manifestaciones, en las que se conjuntan las más opuestas tendencias, son un poco temibles para el espectador que quiere verlo todo con determinamiento valorativo. Pero también son el único procedimiento de poder pulsar el arte de un país en un momento determinado, de proporcionar una tribuna central a quien tal vez viva apartado. Por ello, las ventajas son muy superiores a los posibles defectos inherentes y más en el caso concreto que comentamos en el que se ha partido con tan elevado espíritu justiciero y auténtico afán de hacerlo bien.

El Certamen tendrá carácter bienal, alternando con la Nacional de Bellas Artes, y el hecho de haberse celebrado en este frío mes no indica precedente ya que los sucesivos tendrán lugar en otras épocas del año más gratas climatológicamente. Esta es la primera salida, y como en el relato del libro español inmortal, también aquí no se "quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer".

Aun contando con las deficiencias propias de todo lo recién nacido (ausencias injustificadas, poca decisión en rechazar algunos numerosos envíos provinciales), saludamos llenos de alborozo a este quijotesco Certamen y le deseamos alcance las elevadas metas que se ha propuesto.



23

